

Lucas 20:1-26
Por Chuck Smith

Estamos en la semana final de la vida de Jesús. El está ahora en Jerusalén. Es en la semana en la cual los peregrinos vienen de todo el mundo para celebrar la fiesta de la Pascua. El ya ha hecho Su entrada triunfal, esto fue el Domingo. El Fue oficialmente rechazado, limpió el templo, sacó a los cambistas, tomando autoridad en la casa de Su Padre. Y El enseñó a diario en el templo, leemos en el versículo 47 del capítulo 19.

Sucedió un día, *(Lucas 20:1)*,

En los días que El estuvo enseñando en el templo, del Domingo al Miércoles o Jueves, “un día”

que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, (Lucas 20:1),

Proclamando al hombre las buenas noticias de Dios.

llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, (Lucas 20:1),

Así que tenemos este augusto cuerpo de autoridades religiosas, los principales sacerdotes quienes principalmente eran Saduceos, los escribas y los ancianos.

y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad? (Lucas 20:2)?

Todavía están, quizás, un poco decepcionados por el hecho de que El limpió el templo. Sacó a los cambistas. El vino y se encargó y dijo “Esta es la casa de mi Padre”. Estaban ellos molestos porque el sumo sacerdote estaba en combinación con estos cambistas. Hizo una barrida de los cambistas y de

aquellos que vendían palomas y bueyes y todo eso en el recinto del templo. Así que por eso dijeron "¿Qué autoridad tienes?"

Ahora bien ellos estaban aguardando, o al menos con la esperanza...buscando acusaciones mediante las cuales le pudiesen matar, estaban esperanzados que en este momento El diría "Soy el Mesías. Dios es mi Padre. El me dio la autoridad." El se refirió al templo como "La casa de mi Padre" y es así que ellos estaban esperando que hiciera la proclama del mesianismo para que así pudiesen acusarle de blasfemia e inmediatamente someterle a juicio. Pero Su hora aún no había llegado. Así que El no les respondió directamente sino que ...

Respondiendo Jesús, [indirectamente] les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese. Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas. (Lucas 20:3-8).

Juan había testificado de Jesucristo que "Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado" (Juan 1:27) Juan había declarado en cuanto a Jesucristo, "Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios." (Juan 1:36). Así que Juan, a quien el pueblo había aceptado como de parte de Dios, ellos reconocían que la autoridad de Juan era del Señor. Y Juan reconocido por el pueblo como profeta de Dios, había declarado que Jesús era en verdad el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Así es que diciendo "Bueno, Juan era del Señor", Jesús diría "Muy bien, esa es la autoridad que tengo, la

misma autoridad que Juan.” Y básicamente El estaba diciendo esto, “he venido con la misma autoridad con la que vino Juan.”

Y me resulta interesante que con frecuencia existe al presente este desafío en cuanto a la autoridad. Porque los hombres han establecido sus sistemas mediante los cuales ellos reconocen la autoridad. “Si usted va a nuestra universidad o a nuestro seminario, entonces le reconocemos su autoridad para enseñar la Palabra de Dios o para proclamar la verdad de Dios.” Es autoridad que el hombre pone sobre el hombre. Me gustaría ofrecer mi opinión de que los hombres han ordenado a muchos hombres para el ministerio que nunca han sido ordenados por Dios. Han sido ordenados puramente sobre la base de que han cumplido un cierto número de requerimientos de estudios. Pero no hay unción de Dios en lo absoluto sobre sus vidas o sobre sus ministerios, y es mejor que vendieran zapatos. O debería decir quizás repararlos y de ese modo guardarían las suelas.

Tenemos una política aquí en Calvary Chapel en el equipo de Ordenación es observar el ministerio de una persona y ver si su ministerio testifica que la unción de Dios está sobre su vida. Porque estamos convencidos que Dios ordena a un hombre para la obra del Señor, y lo mejor que podemos hacer es ratificar que Dios lo ha hecho. Así que básicamente, no hemos ordenado a nadie para el ministerio. Pero nos gusta reconocer a aquellos que Dios ha ordenado y ratificar la obra de Dios sobre sus vidas. Así que reconociendo que Dios ha ordenado a este hombre, la unción de Dios está sobre su vida, Dios le está usando a el, le damos el reconocimiento que ellos necesitan frente al Estado.

Pero es interesante también que muchos de estos jóvenes hombres que han salido con la obvia obra de Dios en y a través de sus vidas, son desafiados con ese mismo desafío que le hicieron a Jesús, “¿Quién te dio la autoridad?” Es algo desconcertante y molesto para estos hombres con sus doctorados en Teología que algún joven pueda venir al pueblo, comenzar un estudio Bíblico, que crezca en una iglesia de 5000 miembros, cuando con todos sus diplomas y

enseñanza, y conocimiento del griego y el hebreo y demás, ellos tienen dificultades para mantener a 400 o 500 personas.

Hay grupos (los mormones) que frecuentemente preguntan esto porque creen que Dios ha restaurado la autoridad a la iglesia a través de un pretendido profeta y que los doce apóstoles de este grupo religioso son los únicos que pueden otorgar autoridad sobre una persona para ministrar el evangelio. Y es así que no reconocen la autoridad de nadie que no ha sido avalada por los doce apóstoles. Así que con frecuencia ellos desafían diciendo: “¿Con qué autoridad?” Jesús pasó por lo mismo.

Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo. (Lucas 20:9).

Note que Jesús está dando una parábola que se refiere a Su ida. Revelando que es una doble interpretación, porque de hecho es también una parábola en contra de los Fariseos.

Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido. Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto. Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre! Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores Ha

venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará. (Lucas 20:10-18).

Ahora en el capítulo 5 de Isaías, el Señor habla a través de Isaías de una viña. Y la viña era la nación de Israel. Como este hombre plantó una viña, el puso las vides de primera calidad en ésta, el construyó una cerca de protección alrededor y puso una prensa de vino en el medio. Y cuando el tiempo vino de recoger el fruto de la viña, no hubo nada sino uvas silvestres sobre la viña. Así que dejó abandonada la viña. Y el profeta estaba hablando de cómo Dios ha dejado de lado a la nación de Israel que debía traer fruto para Dios. Pero su falta de portar ese fruto que Dios estaba deseando de ellos traería de hecho el rechazo de Dios, o simplemente el abandono de Parte de Dios y la muerte. Así que cuando Jesús comenzó a hablar la parábola de la viña, con conciencia de la profecía de Isaías, sus mentes se remontaron atrás y se dieron cuenta de que El está hablando sobre la nación de Israel, la viña de Dios.

Los siervos que fueron enviados a la viña fueron los profetas que fueron rechazados por el pueblo. Algunos de ellos fueron apedreados, otros fueron muertos; Isaías fue aserrado y cortado en dos. Y así que estos son los profetas que Dios envió a la nación. Finalmente, Dios envió a Su unigénito Hijo; “Este es el heredero, matémoslo para que la herencia sea nuestra.” Y así que Jesús aquí está prediciendo Su muerte a manos de ellos. Ahora bien, el resultado del rechazo del Hijo es el mandamiento del Señor, destruyan a los agricultores. La nación de Israel fue destruida por Tito. Josefo dijo que el mató 1.100.000 judíos y deportaron a 97000 como esclavos a Roma. Cuando escucharon esto, dijeron, “¡Dios nos libre!” porque ellos reconocieron que Jesús estaba hablando sobre ellos. Y así que luego el preguntó “¿Qué significa la Parábola..*Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo?* Salmo 118.

Ahora Pedro, en el capítulo cuatro de Hechos, cuando el estaba parado frente a los ancianos, los escribas y el sumo sacerdote, este mismo grupo que estaba desafiando a Jesús aquí. Pedro, parado frente a ellos en Hechos 4, fue interrogado “¿Con que potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?” Así que le atribuían el mismo negocio que a Jesús. “Queremos saber ¿por que poder has hecho esto? ¿En que nombre?”, “Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:8-12). Así que Pedro estaba aquí cuando Jesús fue desafiado en cuanto a la autoridad. El recordó la respuesta de Jesús a estos hombres. El Recordó esta parábola que Jesús finalizó diciéndoles, “¿Qué, pues, es lo que está escrito: *La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo?*” Y así que Pedro les trae esto muy fuertemente, declarando que Jesús, “es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.”

Ahora Jesús declarando acerca de esta piedra dijo, “*Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.*”

Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo. (Lucas 20:19).

Captaron el mensaje, sabían que El se estaba refiriendo a ellos, y así es que a estas alturas de las circunstancias ellos querían desesperadamente arrestarle. Y por causa de la aclamación popular del pueblo no lo hicieron.

Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. (Lucas 20:20).

Ahora van a tratar de atraparlo para que puedan acusarlo de sedición o de rebelión en contra de Roma y ponerle en contra del gobernador.

Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. (Lucas 20:21):

En otras palabras, “No haces acepción de personas. Eres preciso. Sabemos esto. Sabemos que no te inclinas al hombre, que dices la verdad, que hablas la verdad. Por lo tanto, “

¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? (Lucas 20:22)

Si Jesús dice “No, no es lícito dar tributo a César,” inmediatamente, correrían a la fortaleza Antonia, llamarían al Centurión Romano, y le harían venir para que arrestase a Jesús por apoyar una rebelión en contra de César. Si Jesús decía, “Bueno, es lícito que paguen tributos a César,” se echaría encima a los zelotes que no reconocían el poder del gobierno Romano, que odiaban estos impuestos que eran gravados por Roma, y había uno en particular que era para cada hombre tan solo por el privilegio de vivir, este era el tributo al cual se referían. No era tanto un impuesto sino más bien algo tan solo para mostrar la autoridad Romana. Y así que ellos sintieron que habían atrapado a Jesús inteligentemente; como responde se equivocará. Pero El dijo, “Muéstrenme una moneda.”

¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. (Lucas 20:24-25).

Si tiene la imagen de César en ella dénsela a Cesar. Pero el añadió, “Deberían dar a Dios las cosas que son de Dios.”

Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron. (Lucas 20:26).